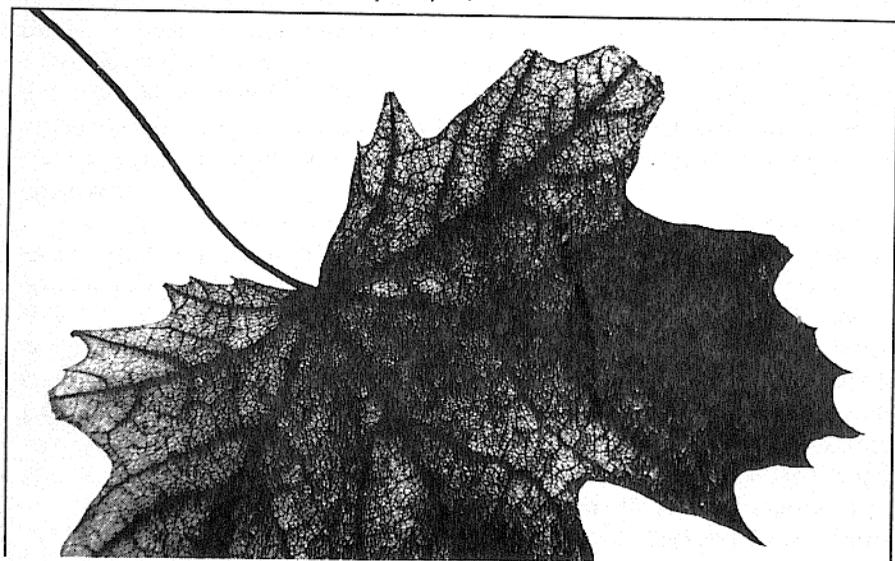
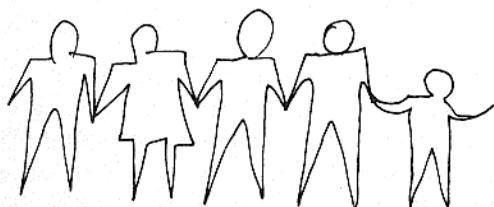


nuevas tendencias
en la dinámica social
de la comunidad agro-rural



NUEVAS TENDENCIAS EN LA DINAMICA SOCIAL DE LA COMUNIDAD AGRO-RURAL

Francisco Watlington-Linares

Este estudio se inició durante el año académico 1973-74 mientras el investigador desarrollaba, con la colaboración del Dr. Angel Quintero Alfaro, Carlos Montes y Roamé Torres, un "taller universitario de estudio y trabajo agro-rural" que pretendía: "Lograr una visión sinóptica y diagnóstica de la problemática agraria de Puerto Rico".¹ Movidio por la inconformidad con el camino trillado del academicismo, el taller ensayó la búsqueda científica del conocimiento a través del involucramiento directo en la realidad estudiada. Explícito en el quehacer de los participantes estaba el reconocimiento de incongruencias significativas entre la interpretación que sobre la ruralía hacían los "estudios oficiales" y la información que los sentidos comunicaban al observador.

En este informe se presenta una síntesis de los hallazgos e interpretación de un estudio de campo realizado en la comunidad de La Plata, Aibonito. El estudio se hizo con el propósito de explorar los cambios socio-económicos que están ocurriendo en la ruralía puertorriqueña. Se ha realizado un análisis comparativo de los datos recogidos en el estudio de La Plata y los hallazgos pertinentes de cuatro estudios recientes sobre características sociológicas de cuatro tipos de comunidades más o menos planificadas que predominan en la ruralía de Puerto Rico.² Los estudios incluidos en el análisis son los siguientes:

A: Edgardo González Villafañe, *et al.*, *Análisis económico de 151 fincas establecidas a través de la Administración de Hogares de Agricultores. 1972* (El estudio se realizó en 1970). Boletín 232, Estación Experimental Agrícola, U.P.R.

- B: Reinaldo Calero, *et. al.*, *Estudio socio-económico del Programa de Fincas Individuales del Título VI de la Ley de Tierras*. 1974 (El estudio se realizó en 1971). Boletín 236, Estación Experimental Agrícola, U.P.R.
- C: Por publicar: "Two studies of Puertorican Labor Mobility" (Isolina y Estancita, Título V, Utuado), 1975 (Estudio realizado en 1974) Junta de Planificación.
- D: Sin publicar: Estudio de Características socio-económicas de ciertas comunidades aisladas, 1974. Datos recogidos por la Corporación de Desarrollo Rural, e interpretadas estadísticamente por el Departamento de Economía Agrícola y Sociología Rural de la Estación Experimental Agrícola.

El trabajo de campo para el estudio de La Plata fue realizado durante el año académico 1973-74 por el investigador con la colaboración de los estudiantes del curso de geografía 325 (Geografía del Uso Rural de la Tierra).³ La información se recopiló mediante entrevista con el uso de un cuestionario. Se intentó cubrir la totalidad de las familias residentes en la comunidad. Se estima que el Barrio La Plata tiene actualmente (1975) una población de cerca de 500 hogares censales. O sea, unas 2,000 personas. Aunque el trabajo de encuesta cubrió alrededor del 80% de los hogares censales, la inexperiencia de los entrevistadores dejó un balance material utilizable equivalente a la cuarta parte de los hogares censales.

El enfoque original que se persiguió al diseñar el cuestionario era un intento por descubrir las bases de la sociedad económica que provee el sustento de la comunidad. La entrevista se orientó en primer lugar hacia la obtención de información sobre el status ocupacional del sector potencialmente más dinámico y productivo de la población: los jóvenes de 13 a 25 años de edad. Propósito colateral fue el intento de evaluar la movilidad geográfica de las familias. Hacia el mismo fin se quiso obtener información sobre las características de la tenencia y utilización del espacio vital (tierra y vivienda). Posteriormente, al analizar los hallazgos en comparación con los de otros estudios, el investigador ha confirmado la existencia de una fenomenología apenas sospechada que ahora exige la reformulación de sus propias premisas operacionales.

A. Tamaño del Hogar Censal:

A continuación se compara el número de personas por Hogar censal en La Plata con la información obtenida en los estudios de comparación.

TABLA 1
**PERSONAS POR HOGAR EN CINCO ESTUDIOS DE COMUNIDADES RURALES
 EN PUERTO RICO (1970-1975): DISTRIBUCION PORCENTUAL**

Personas Hogar	La Plata	A.H.A.	Título VI	Título V	Coms. Aisl.
1 a 3	41.1	18	19.8	32.3	25.2
4 a 6	35.7	39	34.0	37.5	39.9
7 a 9	17.1	27	26.9	22.2	20.1
10 ó más	3.5	16	19.3	8.0	14.8

La clasificación que tres de los estudios citados utilizaron para distribuir la frecuencia del número de personas por hogar censal establece una norma comparativa obligatoria aunque de utilidad limitada. Dicha clasificación, calcada del censo demográfico federal, parece ser usado en los estudios realizados por la Estación Experimental Agrícola sin otro criterio que su conveniencia tácita para fines comparativos. Sin embargo, ya que se ha tenido acceso a la distribución de frecuencia completa del estudio realizado por la Junta de Planificación, también puede hacerse una comparación siguiendo una agrupación más relevante a este análisis.

Es evidente que existen similitudes y diferencias significativas entre los hallazgos de los cinco estudios. Aunque, en general, la curva distributiva es análoga en los cinco casos, solo la clase correspondiente a la "familia promedio" de 4 a 6 personas es esencialmente similar en todos. Aún así la frecuencia varía desde aproximadamente 1/3 hasta 2/5 del total de familias. La desviación mayor de la tendencia se da con la diferencia en el número de familias grandes (10 ó más personas) que hay en La Plata (3.5%) y en el Título VI (19.3%). La gama de lo "normal" parecería estar entre el 8% y el 16%.

En contraste con la frecuencia ínfima de familias muy numerosas en el caso de La Plata, está la concentración de hogares pequeños (1 a 3 personas). Este grupo comprende 2/5 partes de todos los hogares de la comunidad, algo más del doble de la proporción existente en los proyectos del Título VI y la A.H.A. El promedio para la ruralía en general parecería estar entre la cuarta y la tercera parte.

El número de hogares poco mayores que el promedio es relativamente bajo en La Plata. Sin embargo, la diferencia no es tan marcada como en los grupos

más extremos señalados. En la mayoría de los casos estudiados el grupo de familias de 7 a 9 personas comprende cerca de la quinta parte de todos los hogares censales. En el Título VI alcanza la cuarta parte.

En general los datos sugieren una diferenciación significativa en la frecuencia de hogares de distintos tamaños según el tipo de comunidad estudiada. Las diferencias son más marcadas entre La Plata y las fincas de la A.H.A. y menores entre La Plata y las comunidades del Título V. Con los datos obtenidos sobre esta última puede hacerse una comparación más detallada. La siguiente distribución resulta muy reveladora.

TABLA 2
PERSONAS POR HOGAR EN LA PLATA Y EN DOS COMUNIDADES DEL
TITULO V EN UTUADO (1974): DISTRIBUCION PORCENTUAL

Personas/Hogar	La Plata	Título V
1	16.1	4.5
2 a 3	25.0	27.8
4	16.0	11.4
5 a 7	26.7	30.1
8 ó más	16.0	26.2

De inmediato se percibe la importancia relativa en La Plata de los hogares de una sola persona. Existen en proporción cuatro veces mayor que en las comunidades comparadas. También es evidente que los hogares más cerca del promedio existen en proporciones esencialmente similares. Es de notarse que los hogares mayores comprenden menos de la mitad (41.1%) del total de hogares en La Plata y más de la mitad (56.3%) del total en las comunidades del estudio de la Junta de Planificación. En el caso de La Plata los Hogares con cuatro personas o menos comprenden más de la mitad (57.1%) del total de familias en la comunidad.

La Plata evidentemente se acerca mucho más a las comunidades del Título V que a los conjuntos de beneficiarios del Título VI ó, al extremo, de las familias patrocinadas por la A.H.A. La clientela de estos programas parece estar compuesta predominantemente por familias de más de cuatro personas. Si los datos obtenidos en La Plata son confiables y su distribución consiguiente caracteriza las comunidades "naturales" de la ruralía, podría significar, entre otras cosas, que la familia rural "típica" ya no se compone de más de cuatro personas, y sí de menos de cuatro.⁴

B. Características de la Población Joven

En La Plata, al igual que en otras comunidades de la ruralía puertorriqueña, se advierte un inquietante hiato poblacional, la escasez de personas jóvenes de ambos sexos. Uno de los objetivos originales de la encuesta era determinar el número de adolescentes y adultos jóvenes con que cuenta la comunidad, y sus características ocupacionales. Para los fines del estudio se determinó primero la proporción total de niños (12 años o menos), luego la de adolescentes (13 a 16 años), y finalmente la de adultos jóvenes (17 a 25 años). Una de las limitaciones de este estudio es que no se determinó el porcentaje de personas entre 25 y 35 años, lo que, considerado retrospectivamente, habría sido de gran utilidad comparativa.

Otra limitación, más seria, es que la información disponible en los estudios de comparación no es tan completa ni comparable como sería deseable. El estudio de la A.H.A. no contiene datos al respecto, y el de Comunidades Aisladas utiliza una clasificación que dificulta la comparación. No obstante las limitaciones, los datos disponibles tienden a compaginar muy bien y el cuadro que revelen es claro. Por ejemplo, aunque en La Plata no se recogió el dato, en los demás estudios es muy marcado el descenso poblacional después de los 24 años. Ya que la información sobre los grupos más jóvenes es comparable a la de los otros estudios, es probable que la tendencia señalada sea también similar para La Plata.

TABLA 3
POBLACION JOVEN COMPARADA EN CUATRO ESTUDIOS DE
COMUNIDADES RURALES EN PUERTO RICO (1971-74):
DISTRIBUCION PORCENTUAL

Edades	La Plata	Título VI	Título V	Coms. Aisl.
Menos de				
15 años	36.1	41.9	---	47.0
15 a 21	---	---	---	17.2
15 a 24	19.0	23.7	26.1	---
22 a 30	---	---	---	10.0
25 a 34	---	6.4	18.2	---

A primera vista, es considerable la diferencia entre el grupo que comprende personas de 15 a 24 años en La Plata y en las comunidades del Título V, o sea, 19.0% y 26.1% respectivamente. Sin embargo, la disponibilidad de datos hace factible un análisis más preciso. Al reagrupar los datos aparece el hecho sorprendente de que en ambos casos la proporción de adolescentes (15 a 19 años) es idéntica. En contraste, la proporción de jóvenes adultos (20 a 24 años) en La Plata es la mitad de lo que es en las comunidades estudiadas de Utuado. Los datos sobre comunidades aisladas parecen compaginar más con los resultados de La Plata.

TABLA 4
POBLACION JOVEN COMPARADA EN TRES ESTUDIOS DE
COMUNIDADES RURALES EN PUERTO RICO (1974):
DISTRIBUCION PORCENTUAL

Edades	La Plata	Título V	Coms. Aisl.
15 a 19	10.2	10.2	---
15 a 21	---	---	17.2
20 a 24	8.8	15.9	---
22 a 30	---	---	10.0

Aparentemente, las comunidades de Utuado retienen el doble de la población de 20 a 24 años (15.9%) que La Plata (8.8%). En La Plata el 95.6% de los jóvenes de 13 a 17 años y el 40.9% de los que tienen 17 a 25 años son estudiantes. Del 40.1% de ambos grupos que no estudia, la mitad, 54.8% tampoco trabaja. Es probable, por tanto, que los jóvenes tienden a abandonar sus hogares y su comunidad tan pronto concluye su escolarización.⁵ El alto nivel de desocupación entre los que no estudian recalca la carencia de oportunidades de trabajo que prevalece para toda la población.

La observación sugiere que buena parte de los jóvenes mayores de 17 años que siguen estudiando no han abandonado sus hogares debido a la accesibilidad de varios colegios universitarios en Cayey, Caguas y Barranquitas. Conversaciones con estos jóvenes indican una gama amplia de aspiraciones vocacionales en la que, al igual que en las fincas del Título VI, parece predominar la preferencia por el empleo de cuello blanco. La gama ocupacional de los jóvenes que trabajan tiende a reforzar las aspiraciones de los que aún estudian.

La localización estratégica de La Plata hace factible el que poco más de la tercera parte de los jóvenes ocupados trabajen en más de siete pueblos, incluyendo a Cayey, Cidra, Barranquitas, Aguas Buenas, Caguas, San Juan y Bayamón. Las ocupaciones u oficios que representan son muy variados pero con un decidido énfasis en las de cuello blanco. Casi la mitad del grupo entrevistado (cerca de un 40%) declararon trabajar en una de las siguientes categorías: funcionario, empresario, ejecutivo, maestro, secretaria, delineante, enfermera y vendedor. Los restantes dijeron ser: operarios, chofer, niñera, avicultor, agricultor, etc.

Debido a que muchos cuestionarios no fueron debidamente cumplimentados respecto a la ocupación de los jóvenes, la gama de oficios y profesiones podría parecer algo limitada. Aún así, lo que es significativo es su orientación a la vez urbana y de cuello blanco. Sin embargo, es igualmente sorprendente que dada la bajísima proporción de jóvenes que dijeron trabajar como agricultores (3 de 73 respondentes), más de la mitad de los entrevistados del grupo de 17 a 25 años dijo tener experiencia de trabajo en la agricultura.

Impresiona también el hecho de que una tercera parte de los jóvenes ocupados tienen su lugar de trabajo en la misma comunidad. Otra tercera parte trabaja en el pueblo de Aibonito. El que solo la tercera parte trabaje fuera del municipio es indicio de la preferencia por empleo cerca del hogar. Si esa preferencia se une a la experiencia agrícola de gran parte de los jóvenes, entonces es posible concluir que existe una fuerza trabajadora joven potencialmente disponible para la participación en un bien concebido programa de desarrollo agro-rural.

C. Movilidad Poblacional

La Plata es un buen lugar para estudiar ciertos aspectos de la movilidad poblacional rural en Puerto Rico. El balance poblacional del barrio se ha mantenido casi constante desde 1935. Ya que se había perdido población desde 1920, la redistribución de tierras y la acompañante reorganización institucional de la comunidad parecen haber estabilizado el nivel de asentamiento. Esto propicia un análisis más profundo de cambio poblacional que la simple medición de las alzas y bajas en su balance neto.

A continuación se tabula el balance poblacional arrojado por el censo decenal (y quinquenal de 1935) federal para el barrio de La Plata. Para propósitos comparativos se presenta también la del colindante barrio Salto de

Cidra, donde no se efectuó una reorganización de la tenencia comparable a La Plata. Obsérvese que hasta el período crítico de 1930-35, Salto ganaba población mientras La Plata perdía.

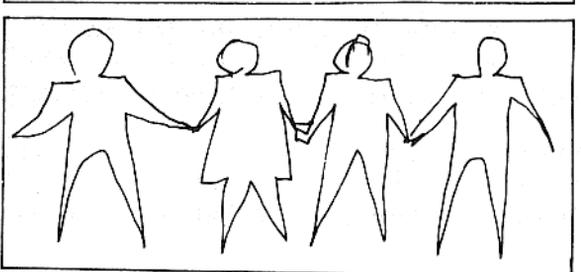
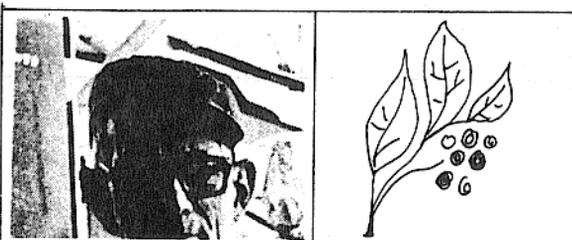
TABLA 5
POBLACION CENSAL POR AÑOS SELECTOS,
BARRIOS LA PLATA Y SALTOS

Año	La Plata	Salto
1920	2,481	1,046
1930	1,929	1,256
1935	1,713	1,245
1940	1,755	888
1950	1,744	591
1960	1,687	618
1970	1,611	329

Las entrevistas realizadas en La Plata indican que algo más que la mitad de los hogares existentes fueron establecidos antes de 1940. Sin embargo, sólo la cuarta parte ha vivido siempre en la misma vivienda. El cuestionario asume que casa implica lugar al preguntar el tiempo que lleva viviendo allí la familia. Asumiendo que algunos respondientes hayan vivido en la misma ubicación en casas construidas anteriormente, el conjunto de personas que ha vivido en el mismo lugar desde antes de 1940 podría comprender algo más del 14% del total de familias.

TABLA 6
ESTABLECIMIENTO HISTORICO DE HOGARES CENSALES
EXISTENTES EN LA PLATA:
DISTRIBUCION PORCUENTUAL

Años Período	% del Total de Hogares Existentes
1970-74	10
1965-70	10
1955-65	10
1940-55	10
antes 1940	50



Recordando que el 16% de los hogares censados se componen de una sola persona, es tentador concluir que la mayoría de las personas que han vivido en el mismo lugar desde antes de 1940 son personas viejas que se han quedado más o menos solas. Así lo tiende a confirmar la observación empírica. La mayoría de las familias establecidas antes de 1940 han vivido en más de un lugar del barrio.

Aproximadamente, solo un 10% de los hogares existentes fueron establecidos durante el período 1940-55. Aún considerando la validez limitada de cálculos hechos en base a la memoria de los habitantes, dicho período parece haber sido relativamente estático en términos demográficos. Durante el decenio siguiente, hasta 1965 más o menos, se estableció otro 10% de los hogares presentes. Entre 1965 y 1970 se estableció un 10% adicional. Desde 1970 al presente, un período de sólo 5 años, se estableció un 10% de los hogares de la comunidad. Se reserva un margen de error de 10% para cubrir para cubrir la inexactitud de los datos obtenidos.

Interpretando la distribución simplificada anterior, es aparente que durante los últimos años ha venido en aumento la razón de establecimiento de nuevos hogares en La Plata. Dicha tendencia se refleja aún más en la movilidad que ha habido dentro de la comunidad misma. Aproximadamente la cuarta parte del total de familias lleva más de 20 años viviendo en la casa que actualmente ocupan. Casi un 20% lleva más de 10 años pero menos de 20. Otro 20% lleva 10 años o menos, pero más de 5 viviendo allí. Finalmente, un 36% lleva 5 años o menos en el lugar que ocupa. En resumen, más de la mitad de todos los hogares en La Plata, un 56%, tienen menos de 10 años establecidos; la tercera parte tiene menos de cinco años allí. Los hallazgos del estudio de comunidades aisladas confirman una tendencia similar aún en áreas "aisladas" de la ruralía. Los datos de Cidra, en particular, se acercan bastante a los de La Plata.

TABLA 7
TIEMPO DE ESTABLECIDO EL HOGAR CENSAL, SEGUN DOS
ESTUDIOS DE COMUNIDADES RURALES (1974):
DISTRIBUCION PORCENTUAL

Años en Lugar	La Plata	Cidra	Total Coms. Aisl.
5 ó menos	36	26.0	20.6
6 a 10	20	11.9	14.3
Más de 10	45	62.1	65.1

Aunque la estabilidad poblacional en las comunidades aisladas es lógicamente mayor que en La Plata, lo es apenas en términos comparativos. Los datos en el caso de Cidra sugieren que casi dos quintas partes (37.9) de todas las familias en la comunidad llevan menos de 10 años residiendo allí. La Tabla Núm. IV sugiere que no se trata de un influjo de adultos jóvenes. Los hechos señalados por ambos estudios alteran fundamentalmente la creencia prevaleciente de una población rural esencialmente estática o recesiva en términos de movilidad. Es decir, se acepta que la población rural emigra, pero no se ha reconocido igualmente que también se inmigra a la ruralía.⁶ Sin embargo, hay indicios de que la población rural en grandes áreas del país está siendo reemplazada en una escala sin precedentes.

Los datos obtenidos en el trabajo de campo de La Plata señalan que una proporción idéntica (36%) al de hogares establecidos hace 5 años o menos, son familias que proceden de fuera de la comunidad. En otras palabras, la aparente estabilidad demográfica de La Plata encubre una corriente inmigratoria y otra emigratoria cuyo balance actual implica el reemplazo de una tercera parte de la población cada cinco años. Aparentemente, los que emigran son los jóvenes recién escolarizados. Los datos obtenidos en el trabajo de campo no permiten un análisis de la población que reemplaza a la juventud saliente. No obstante, las observaciones hechas al efecto por los entrevistadores sugieren una gama amplia de características sociológicas. Aparentemente, el influjo es mayormente desde los mayores centros urbanos y del exterior. Hay, incluso, un número significativo de extranjeros en el movimiento.

La información sobre este fenómeno que aparece en los otros estudios de comparación es inadecuada. El procedimiento utilizado en el estudio del Título VI para medir el desplazamiento poblacional consistió de preguntar directamente si algún miembro de la familia tenía intenciones de emigrar. La emigración implica el abandono de la finca en violación de los cánones de usufructo. Es de esperarse que muy pocas personas se atrevieran a arriesgar su hogar seguro declarando semejante intención. A la luz de la evidencia presentada, y de otra información en proceso de ser recopilada para un estudio posterior, la afirmación del estudio de Calero, *et al.* de que el 98.4% de las casi 9,000 personas que viven en fincas del Título VI no piensan emigrar, está bastante lejos de la realidad.

D. Uso de la Tierra

Dependiendo de la época del año en que se haga la observación, el uso

agrícola de la tierra en La Plata presenta perfiles muy diversos. Debido a su micro-clima subhúmedo, los cultivos extensos se realizan mayormente durante la temporada lluviosa de verano-otoño. Existe una finca comercial de 80 cuerdas que produce hortalizas durante todo el año con sistema de riego aéreo. El tabaco aún constituye el cultivo estacional principal. El área dedicada al mismo debe fluctuar entre 50 y 100 cuerdas por año en todo el barrio.

La necesidad de riego parece haber inhibido el desarrollo de la horticultura comercial en La Plata hasta muy recientemente. Anteriormente se evadió el problema dando énfasis a la avicultura y otras empresas pecuarias. La orientación actual hacia fuentes de empleo no agrícola parece implicar que el uso agrícola de la tierra es nulo. Sin embargo, la encuesta revela que el 65% de las familias cultivan la tierra a que tienen acceso en alguna medida.

De los que aprovechan la tierra, el 47% se dedica a la agricultura, a la crianza de animales o a ambos en proporciones casi iguales. Un 42% aprovecha parte o toda su tierra con huertos caseros. Siembran con preferencia plantas como yuca y batata que resisten la sequía. Se usan mangueras con agua del acueducto como sistema de riego rudimentario. Aparentemente, la siembra de huertos caseros ha aumentado durante los últimos años, debido probablemente, a la reducción en la distribución de alimentos gratuitos y al encarecimiento de los mismos en el mercado.

Según los datos recogidos en este estudio, el 80% de los respondientes dijeron vivir en casa propia. La cifra es sorprendentemente alta y debe interpretarse con cautela. Menos del 20% dijeron vivir en casa alquilada o prestada. Por otro lado, 52% de las familias tenían carro. Un 22% de éstas tenía dos carros. Es posible que la movilidad de familias que tienen transportación propia conjuntamente con la viabilidad de construir o comprar vivienda propia por un precio menos inflado que en las áreas urbanas explique buena parte del extraordinario insumo poblacional de años recientes.

El patrón actual de tenencia tiende a confirmar que la mayor parte de las familias en la comunidad ocupan áreas pequeñas de tierra, esencialmente con propósitos residenciales. Al establecerse la comunidad una tercera parte de las familias recibió fincas de entre 4 y 12 cuerdas, más o menos. Actualmente la proporción de familias que vive en esas fincas es aproximadamente la misma. Es sorprendente que ha habido relativamente poca subdivisión de las fincas familiares creadas por la P.R.R.A. Es preciso señalar que las dos fincas mayores que forman parte de la comunidad tradicional son de sólo 35 y 40 cuerdas respectivamente.

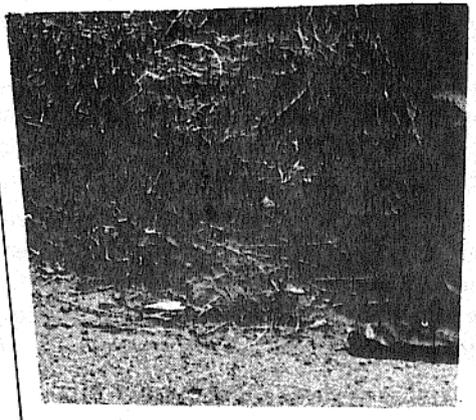
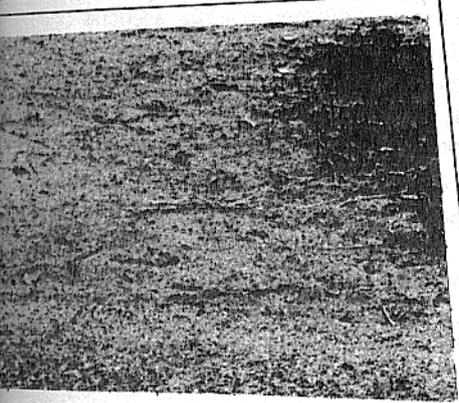
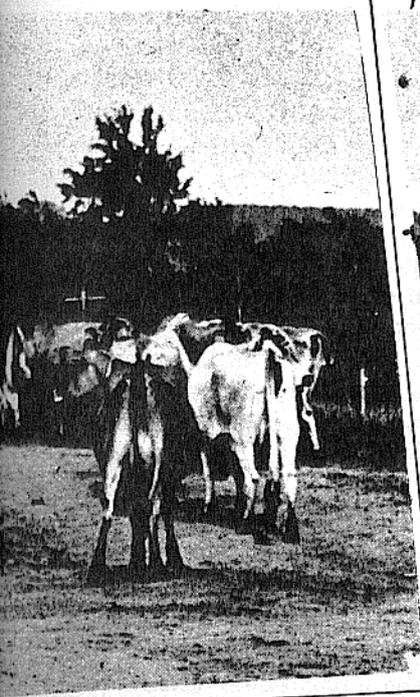
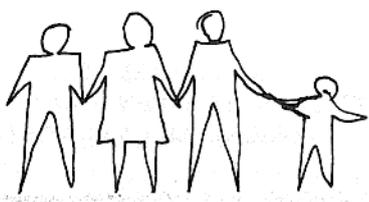


TABLA 8
DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA TIERRA,
COMUNIDAD LA PLATA (1974)

Area en Cuerdas	Prociento del Total de Fincas
Menos de 1	50
1 a 3	16
4 a 6	23
7 ó más	11

Los datos y observaciones obtenidos en el proceso de elaborar un mapa base de La Plata tienden a apoyar el resultado de las entrevistas. El núcleo urbanizado de la comunidad formó parte de la finca original de unas 50 cuerdas vendidas por la P.R.R.A., en precio nominal, a la Iglesia Menonita. La tendencia urbanizante se ha extendido mayormente a lo largo de las carreteras principales y en grado mucho menor siguiendo los caminos interiores. Las parcelas más llanas y "urbanizables" no han sido subdivididas apreciablemente. En algunas de estas y en muchas más de las que comprenden terrenos escarpados se ha observado un promedio de una a tres viviendas adicionales a la original, ocupadas en la generalidad de los casos por hijos, parientes o amigos de los dueños de la parcela principal.

La evidencia obtenida en el caso de La Plata tiende a desmentir la creencia que prevalece entre algunos planificadores al efecto de que los "minifundios" o fincas pequeñas de alrededor de 5 cuerdas tienden a subdividirse rápidamente con propósitos especulativos. Es posible que las medidas tomadas por agencias como la Junta de Planificación para dificultar la subdivisión en fincas menores de 25 cuerdas realmente fomente la urbanización masiva de las grandes tenencias. Las obras de infraestructura urbana, financiamiento, construcción, etc., son más fácilmente obtenidas por promotores experimentados y para proyectos de gran escala.

El estudio del Título VI no provee una base adecuada para comparar los conjuntos de ese programa con La Plata en lo referente a la utilización de las fincas. Aunque dicho estudio alega que "...edificaciones tales como viviendas para otros miembros de la familia y establos para animales eran de importancia mínima,"⁷ información obtenida en las oficinas del programa indica que la

existencia de más de una vivienda por finca es "un problema serio". Se trata otra vez de una realidad que se da en violación de las normas establecidas.*

En cuanto al área bajo cultivo, el caso de La Plata no es del todo comparable al Título VI en general. La ecología subhúmeda del valle no propicia un uso agrícola similar al de áreas más lluviosas como la del café donde están ubicadas la mayoría de las fincas del Título VI. Aún así, el área promedio de cultivo de las últimas es de unas 6.5 cuerdas, que coincide con el tamaño promedio de las granjas de La Plata.⁸ Evidentemente, de contar con sistema de riego las granjas de La Plata proveerían la misma área total que puede ser trabajada por una familia típica del Título VI.

De tomarse en consideración la poca atención que requiere un cafetal establecido, siembra predominante en las fincas "individuales", el área activamente cultivada se acerca al hectárea (2.5 cuerdas) considerado como módulo para el cultivo familiar intensivo de alimentos en países tan diversos como Israel, Taiwán y Japón, entre otros.⁹ El estudio de Calero, *et al.* sugiere que la indisponibilidad de mano de obra ajena a la familia es factor determinante del tamaño del área realmente cultivada.

La marginalidad del ingreso obtenido de la agricultura pudiera ser igualmente importante en determinar la atención dada al cultivo y, por tanto, su intensidad y extensión. De hecho, en el estudio del Título VI se señala que los ingresos obtenidos por concepto de trabajo realizado fuera de la finca "...sobrepasaron los obtenidos por la venta de productos de origen animal o por participar en los programas del Gobierno."¹⁰ Conste que en teoría el trabajo fuera de la finca no está permitido a los usufructuarios del programa. Por otro lado, en el área cafetalera al menos, tales oportunidades son bastante limitadas de por sí y de naturaleza ocasional en su mayoría.

En las fincas de la A.H.A. también se encontró que "...para muchos agricultores los ingresos obtenidos por la explotación de sus fincas son secundarios."¹¹ El área promedio sembrada en las fincas de la A.H.A. menores de 20 cuerdas era de 7.6 cuerdas, una proporción similar a las del Título VI.¹² Solo un promedio de una cuerda era dedicada a otros cultivos que no fueran café. La proporción sube a 3.2 cuerdas en fincas menores de 40 cuerdas y a 3.9 cuerdas en fincas de entre 50 y 60 cuerdas. Nuevamente, el hectárea parece ser un módulo adecuado para el área que puede atender una familia dentro de los parámetros de producción imperantes.

* A fines de 1975 fue enmendado el reglamento del Título VI sancionando prácticas anteriormente vedadas.

E. En Resumen:

En términos generales, los hallazgos del estudio de campo realizado por el investigador en 1973-74 en La Plata, Aibonito, señalan cambios importantes en la dinámica social de la ruralía puertorriqueña. Se ha observado que características sociológicas consideradas típicas de la comunidad agro-rural durante muchas décadas han cedido ante nuevas tendencias. El núcleo familiar grande (de 5 ó más personas) como módulo campesino típico es cosa del pasado. Así también lo es la supuesta estabilidad residencial (e implícitamente, cultural) de la población rural "rezagada" (es decir, que no emigra).

La "comunidad aislada" propiamente ya no existe. La Plata, comunidad plenamente integrada a una realidad urbanocéntrica se acerca más en su configuración social a la supuesta comunidad aislada (y a las comunidades decididamente abiertas del Título V) que a las comunidades "planificadas" del Título VI y A.H.A. con las que comparte vínculos históricos. ¿Acaso lo que persiste es una teoría administrativa de los que es o debe ser la ruralía? Ciertamente, durante los últimos años la expresión legislativa, administrativa y sociológica de la visión agro-rural que prevalece en nuestra administración pública demuestra un "rezago cultural" más marcado que el que pudiera aun existir en las comunidades físicamente aisladas. Es posible que, en efecto, se haya estado planificando y proyectando la marginación social.¹³

Al concluir este estudio exploratorio se hace patente la necesidad de un análisis de las comunidades agro-rurales establecidas por el gobierno que responda a una conciencia actualizada de la problemática rural contemporánea. Semejante evaluación difícilmente podrá ser realizada por investigadores psicológicamente identificados con una visión obsoleta de la realidad social puertorriqueña. Ciertamente, no debería ser auspiciada por una institución vinculada a intereses beneficiarios de esa interpretación anquilosada.¹⁴

NOTAS DE REFERENCIA

1. Citado de la propuesta del 26 de septiembre de 1973. El estudio propiamente pertenece a la serie sobre "El Caso de La Plata" auspiciado principalmente por el National Institute of Mental Health (NIMH) a través de la Escuela Graduada de Planificación.
2. El investigador desea expresar su agradecimiento a los funcionarios que proveyeron los datos comparativos de estudios que aún no se habían hecho públicos: El Sr. Rodrigo H. Rodríguez, Director de la Corporación de Desarrollo Rural, y el Sociólogo Josué Mattos de la Junta de Planificación.
3. El análisis estadístico preliminar de los hallazgos fue realizado por Angel Santiago Drevón, estudiante avanzado de economía y planificación. El investigador reconoce su competente colaboración en la realización de este trabajo.
4. Tendencia que pasa inadvertida por la forma en que el censo federal clasifica la razón de personas/hogar agrupando los hogares de 4 personas con los de 5 y 6.
5. Para un análisis más amplio de escolarización y desempleo consúltese los trabajos de Marta Vázquez de Estrada, especialmente su **Encuesta sobre la sub-utilización de los recursos humanos jóvenes**, 1971 (mimeografiado) Junta de Planificación.
6. A pesar de que 25 municipios, la tercera parte del total, aumentaron su población rural de 1960 a 1970 (los del área metropolitana no tuvieron aumentos). Otra tercera parte perdió menos de mil personas. Es decir, la inmigración casi compensó sus pérdidas.
7. Calero, et al., *Op. cit.*, pág. 34
8. *Ibid.*, pág. 28
9. *Ibid.*, pág. 28. Véase además: Francisco Watlington, **Hacia una reevaluación de la comunidad agraria**. 1972 (mimeografiada), Escuela Graduada de Planificación, Universidad de Puerto Rico.
10. González Villafaña, et al., *Op. cit.*, pág. 27.
11. *Idem.*
12. *Ibid.*, págs. 8-9.
13. El investigador concluye actualmente un estudio de caso sobre el particular.
14. Véase: Francisco Watlington, **La Comunidad Avícola...** (Nota Núm. 1)

Francisco Watlington-Linares

ABSTRACT

This report presents findings and interpretation of a socio-economic survey conducted in the La Plata rural community of Aibonito, Puerto Rico, during the academic year of 1973-74. The intention was to explore current trends in rural social change. Findings were interpreted in the light of comparative data from four recent studies of four typical government sponsored rural communities. Suspected incongruency between the conventional interpretation of the "official studies" and observable reality prompted the investigation.

In general, findings of the field work done at La Plata suggest important changes in traditionally dominant social trends of rural Puerto Rico. Sociological

indices which have been considered characteristic of the rural community for several decades have yielded to new tendencies. The large family (5 or more persons per household) as a modular unit now belongs to the past. The modern rural family, like its urban counterpart, appears to be closer to four members, though a considerable population of single persons and childless couples pulls the average down. Findings confirm those of other studies concerning lack of opportunities in the rural community for young people, their gradual identification with urban centered aspirations and eventual exodus as they come of age.

However, other findings on population mobility were surprising. There is evidence that rural population in many areas is being replaced on an unprecedented scale. The apparent demographic stability of La Plata since its establishment in the late '30's conceals a substantial influx and outflow. The present balance of the movement suggests replacement of a third of the resident population every five years. Many of the newcomers seem to originate in the major urban centers and the U.S. A significant number of foreigners also appears to be involved. Further research is needed to clarify the nature of the "back to the land" phenomenon. It is not clear, for example, to what extent young adults in the most reproductive years are involved.

A major conclusion of the study is that administrative belief in the prevalence of rural isolation and cultural lag may no longer be valid as a guide in the formulation of useful rural aid policy. Cognizance of the deep changes that are taking place in what may be the frontier of an urban supported social dynamic would contribute to a badly needed overhaul of government rural development programs.

RESUME

Ce report présente les découvertes et les interprétations d'une enquête réalisée à la communauté rurale de La Plata dans la municipalité de Aibonito, Puerto Rico, pendant la période académique 1973-74. On propose d'explorer les tendances actuelles des changements sociaux aux secteurs ruraux. Les résultats furent interprétés selon les données offertes par quatre études officielles conduites parmi quatre communautés rurales. L'incongruité soupçonnable des interprétations conventionnelles "des études officielles" avec les réalités de l'environnement observées a poussé cette investigation.

Les données obtenues dans La Plata suggèrent, en général, des changements importants aux tendances sociales prédominantes des secteurs ruraux en Puerto

Rico. Les indicateurs sociaux acceptés comme distinctifs des communautés rurales après plusieurs décades firent place à des nouvelles tendances. La famille nombreuse (ménage de cinq ou plus personnes) comme l'unité modulaire est déjà une réalité du passé. On trouve que la famille moderne rurale aussi comme l'urbaine, est composée de quatre membres, bien qu'on trouve une proportion considérable des personnes non mariés et des couples inféconds, qui font descendre l'average. Les observations ont confirmées des autres études à l'égard de la défaute des opportunités adéquates pour les jeunes, leur identification croissante avec des aspirations urbaines et leur émigration en masse quand ils vieillissent.

Cependant, on s'étonne avec des autres découvertes sur les fluctuations en la mobilité démographique. On trouve que la population rurale a été remplacée en échelle sans précédents. L'apparente stabilité démographique de La Plata depuis son instauration a la fin des années '30, cache un flux essentiel dans cet are. Le balance actuel du mouvement suggère le remplacement d'une troisième partie de la population y résidente chaque cinq ans. Beaucoup des nouveaux arrivés semblent venir des grands centres urbaines et des E.U. Il y en a, aussi, un chiffre significatif des étrangers. Ce "retour à la patrie" demande des autres études pour clarifier la nature du phénomène. On se pose la question, par exemple, de combien des adults dans leur période reproductif extrême, sont impliqués.

Une conclusion importante obtenue est l'impossibilité d'accepter l'attitude administrative officielle de l'isolement rural et du retard culturel pour la formulation des programmes d'assistance rurale. La connaissance des changements profonds qui sont survenus dans les frontières probables de la dynamique sociale urbaine pourrait aider à réviser les programmes officiels de développement rural si nécessaires.